

La presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente en la zona Puuc

Azael García

El objetivo del ensayo es mostrar la presencia e identidad de un elemento zoomorfo que algunos dirigentes mayas del periodo Clásico incorporaban en sus tocados como parte de la parafernalia simbólica real e investidura ritual militar. Me refiero a la entidad sobrenatural conocida como Serpiente de la Guerra, misma que ha sido relacionada con la actividad bélica y el fuego celeste. No obstante, en las siguientes líneas, se propone de manera preliminar su identificación con el Cocodrilo Primigenio de origen teotihuacano que incorpora atributos serpentinos entre los mayas del Puuc.

La presencia del tocado de reptil en la zona Puuc

En el siglo VIII de nuestra era, en las Tierras Bajas del sur, como en el septentrión, al parecer existió una revitalización de la imaginería teotihuacana en las cortes mayas. Según Erik Velásquez García (2007), representarse con traje “teotihuacano” implicaba la idea de lo extranjero y hostil para evocar un pasado primordial, adaptando y manipulando los artistas mayas, ropajes e iconos teotihuacanos (p. 23). Específicamente en la zona Puuc, durante las primeras décadas del siglo VIII, la región noreste de Campeche experimentaba un cambio político y social influenciado por gente foránea procedente del Alto Usumacinta. En un estudio previo, García Nava (2020) ha mostrado la presencia del tocado en sitios como Xcalumkín, Xcochá e Itzimté Bolonchén, donde algunos mandatarios locales personificaban a la llamada Serpiente de Guerra, idea promovida a raíz de retratos tallados en esculturas asociadas con las narraciones escriturarias. En aquella exposición se propuso una interacción a larga distancia entre la región de Piedras Negras y el noreste campechano, de tal modo que aquel contacto coincidía con el apogeo estilístico Puuc Temprano, corriente arquitectónica fechada para los años 650-750 d.C. (p. 41-47).

La presencia de este tocado en el noroeste de la península de Yucatán, cuya composición esquemática se realizaba con uno o varios reptiles, fue advertida inicialmente por la historiadora del arte Tatiana Proskouriakoff (1950), al observar en el atuendo de un mandatario de Xcalumkín el motivo de barbilla que representa la mandíbula inferior de una serpiente, comparándola con la Estela 3 de Bonampak (p. 166). Asimismo, Andrea Stone (1989), hizo notar la presencia del tocado de reptil en mosaico y la vestimenta militar teotihuacana en las Estelas 7, 26 y 31 de Piedras Negras. En fechas recientes y de forma independiente, Julie Patrois (2008) y DesMeules y Foias (2016), notaron una fuerte influencia iconográfica en algunas esculturas de tradición Puuc en conexión con las estelas indicadas de Piedras Negras, además de compartir la idea del tocado o máscara de reptil, señalaron también que aquellos personajes tenían relaciones directas con el Valle del Usumacinta y la dinastía real de Piedras Negras (Figura 1).



Figura 1. Estela 7 de Piedras Negras (dibujo: David Stuart).

Llama la atención que, a diferencia de otros sitios mayas de las Tierras Bajas, resulta interesante observar la distribución de este tocado en una región muy focalizada en tiempo y espacio, específicamente en el Puuc Occidental, en una periodicidad que ha sido fechada por el estilo escultórico y en algunos casos por las anotaciones calendáricas, asociadas entre los años 700 y 771 d.C. En concreto, está presente en al menos dieciséis esculturas de mampostería y una más sobre un objeto portátil, de las cuales conocemos el origen de algunas de ellas, pero lastimosamente varias son de paradero desconocido (Tabla I).

Tabla I.
Presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente en algunas esculturas Puuc

N°	Monumento / objeto portátil	Sitio	Iconografía representativa (Cocodrilo-Serpiente)	Iconografía representativa (Cuerda/serpiente entrelazada)	Iconografía representativa (<i>Nymphaea Ampla</i>)	Datación
1	Columna 1	Xcochá	X	-----	X	728-751 d.C.
2	Jamba 4	Xcalumkín	X	-----	X	743 d.C.
3	Jamba 5	Xcalumkín	X	-----	X	743 d.C.
4	Jamba 6	Xcalumkín	X	-----	X	728 d.C.
5	Jamba 7	Xcalumkín	X	-----	X	728 d.C.
6	Estela I	Itzimté-Bolonchén	X	X	-----	731-910 d.C.
7	Estela 7	Itzimté-Bolonchén	X	X	-----	751 d.C.
8	Dintel 2	Itzimté-Bolonchén	X	-----	-----	849 d.C.
9	Columna I	Acanmul	X	¿X?	-----	*700-771 d.C.
10	Columna I	Yaxcabakal	X	X	X	*700-771 d.C.
11	Columna 1 (Museo de Arte Worcester)	Origen inexacto	X	-----	-----	*700-771 d.C.
12	Columna 1 (Museo Metropolitano de Nueva York)	Origen inexacto	X	-----	-----	*700-771 d.C.
13	Columna 1 (Museo Etnológico de Berlín)	Origen inexacto	X	X	X	*700-771 d.C.
14	Jamba (Colección privada)	¿Xcalumkín?	X	-----	X	*700-771 d.C.
15	Fragmento, parte superior de una columna	Origen inexacto	X	-----	-----	*700-771 d.C.
16	Fragmentos de columna (Museo Etnológico de Berlín)	Origen inexacto	X	¿X?	X	*700-771 d.C.
17	Vasija IK' Sajal (K9272)	Región de Xcalumkín	X	X	X	*728-771 d.C.

* Valores predeterminados basados en dataciones aproximadas. Para las columnas Worcester, Nueva York y Berlín, DesMeules y Foias (2016), proponen las fechas 750 y 810 d.C., como posible periodo de elaboración.



Figura 2. Detalle, Estela 31 de Tikal (dibujo: Linda Schele).

Las entidades serpiente y cocodrilo arriban al área maya

Tatiana Proskouriakoff (1993) fue la primera en advertir la llegada de “gente extraña” a las Tierras Bajas mayas, incluido Tikal y Uaxactún, a finales del siglo IV. Posteriormente, David Stuart (2000), a partir del estudio de las inscripciones de la Estela 31, optimizó la fecha del contacto entre mayas y teotihuacanos en la emblemática fecha del 11 Eb 15 Mac correspondiente al año 378 d.C., logrando desambiguar la presencia de gente foránea al corazón del Petén guatemalteco, dando a conocer la destitución de la dinastía local de Tikal por otra línea de ascendencia teotihuacana (p. 472-478). Aquellos forasteros que encabezaron el episodio conocido como “Nuevo Orden”, son ampliamente conocidos en la historiografía por sus nominales Jatz’om Kuy, “Búho Golpeador” y Si-hyaj K’ahk’, “Nacido del Fuego”, y por haber entronizado en el señorío de Tikal a Yax Nu’n Ahiin, “Primer Cocodrilo Anudado”. Este personaje es mostrado en dos ocasiones de perfil y disfrazado a la andanza de los teotihuacanos sobre los costados de la Estela 31, siendo al parecer, la primera referencia conocida del tocado de reptil en el Clásico Temprano (Figura 2).

Sin embargo, hacia 416 d.C.,

la inscripción ubicada sobre el Lado A del monumento cilíndrico conocido como Marcador de Tikal, le proporcionó nombre a la criatura fantástica: Waxaklajun Ubaah Chan, “Serpiente de Dieciocho Cabezas”, misma que se relaciona con la llegada de los forasteros mencionados; en cambio, la cara posterior de este monumento menciona a otra entidad disímil de la anterior con la denominación Waxaklajun Ubaah Ahiin “Cocodrilo de Dieciocho Cabezas”, quedando claro el culto o parcelación por dos entidades sobrenaturales diferentes (Figura 3). Anteriormente, Alejandra Martínez y María Elena Vega (2010), distinguieron esta oposición entre ambas criaturas, añadiendo que tanto la serpiente como el cocodrilo formaron parte de un linaje gobernante asociado a ellas.

Por consiguiente, es posible entender la bipartición de dos entidades tal vez amalgamadas en el tocado y supeditar un simbolismo asociado al cocodrilo con el fenómeno de yuxtaposición tiempo-espacio, según la religiosidad de tradición teotihuacana, en el sentido de identificar el tocado de cocodrilo como portador primigenio de la creación del cosmos, el cual pudo llegar a prevalecer en la imaginaria de los mayas.

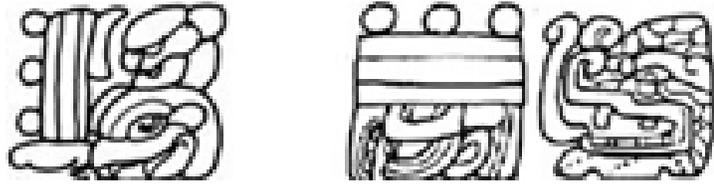


Figura 3. Detalle “Marcador de Tikal”. Izquierda, Lado A, “Dieciocho Cabezas de Serpiente”. Derecha, Lado B, “Dieciocho Cabezas de Cocodrilo” (dibujo: Linda Schele).

El dilema del tocado de la Serpiente de Guerra y el Cocodrilo Primigenio

Actualmente existen dos visiones sobre el origen y significado del tocado en discusión, ambas posturas coinciden que el origen del yelmo o tocado con plaquetas es teotihuacano y que está inspirado en los dieciocho mascarones de forma cuadrangular que se ubican empotrados sobre la fachada poniente de la Pirámide de la Serpiente Emplumada (PSE), asentando una datación que se remonta a las fases Miccaotli a Tlamimilolpa Temprano (200-250 d.C.). Por una parte, Karl Taube (1992, 2000), acuñó el término “Serpiente de la Guerra”; por la otra, Alfredo López, Leonardo López y Saburo Sugiyama (1991); Sugiyama (2000, 2005) defienden la tesis del “Cocodrilo Primigenio”. De igual forma, corresponden que el mascarón con tocado es un elemento adicional que se incorpora al cuerpo de la Serpiente Emplumada esculpida en los relieves de la pirámide, de tal modo que la criatura de textura de plaquetas, nariz ligeramente rizada, hocico ancho con dientes curvos, ojos emplumados y ausente de mandíbula inferior, lleva sobre sí otro tocado de menor tamaño identificado por su forma ligeramente trapezoidal (Figura 4). No obstante, las dos evidencias discrepan en cuanto a la identidad y simbolismo inmerso en la criatura.

En sus estudios, Karl Taube asienta que la entidad de la PSE es fuertemente una criatura serpentina con rasgos de felino y elementos de mariposa; en cambio, en el arte del Clásico maya, agrega que

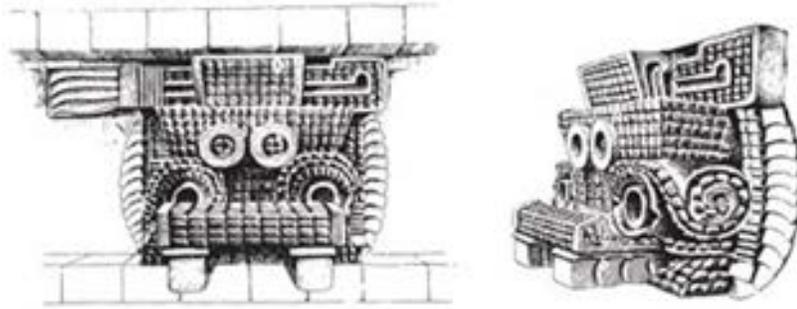


Figura 4. Detalle, cabeza de reptil con tocado trapezoidal empotrada en la Pirámide la Serpiente Emplumada, Teotihuacán (imagen tomada de Taube, 1992: Fig. 5).

aquella entidad era identificada con el fuego turquesa y el culto a la guerra sagrada. Por otro lado, Alfredo López, Leonardo López y Saburo Sugiyama, identifican a la criatura de la PSE con un cocodrilo constituido por elementos cuadrangulares que corresponden a las placas epidérmicas del reptil; particularmente, Sugiyama (2000, 2005) estima que el Cocodrilo Primordial enuncia la celebración del comienzo de los tiempos, el calendario y la divinidad cosmogónica por excelencia en Mesoamérica.

Un tocado problemático: ¿cocodrilos y sierpes?

En el arte maya Clásico este tocado apareció en Tikal por primera vez en los inicios del siglo V y con el paso de los siglos su composición estética e iconográfica fue cambiando significativamente de acuerdo con el programa estilístico del mandatario, el ambiente político y la región de adscripción.¹ Empero, en el arte escultórico, propongo el dominio o jerarquía de una cabeza de cocodrilo con las fauces abiertas como elemento principal que incorpora atributos de serpiente, aunque cabe resaltar que los ejemplares conocidos con tocado de reptil procedentes de las Tierras Bajas, están desprovistos claramente de ciertos componentes visuales que solo

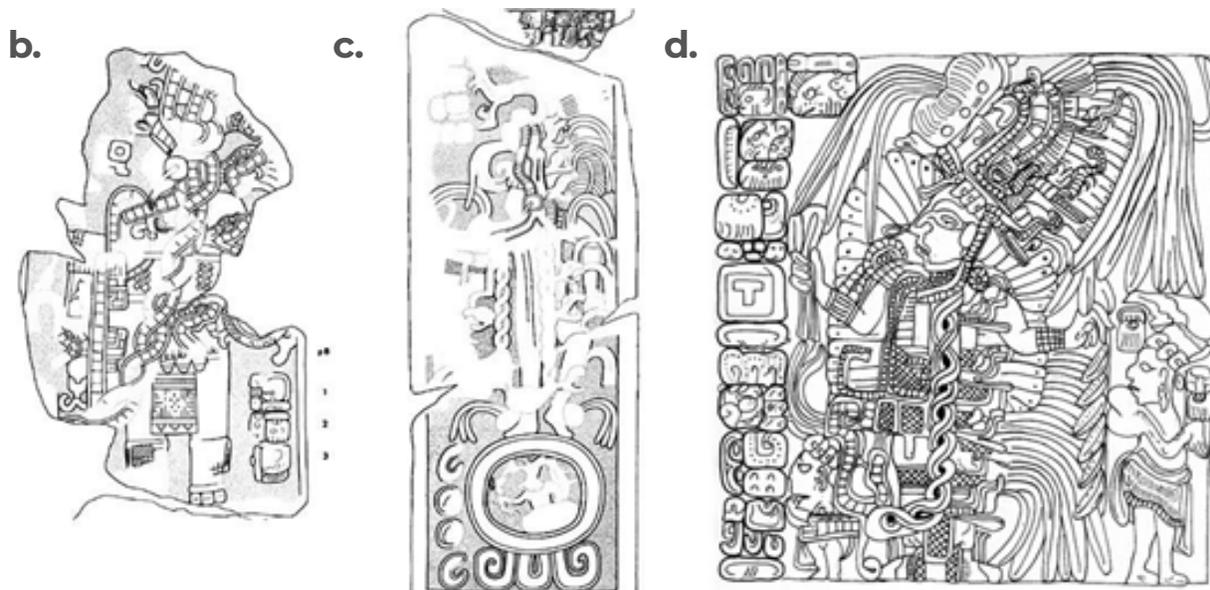
1. A menudo se considera que otros ejemplos tempranos del tocado corresponden a las Estelas 1 y 3 de Tres Islas, fechadas hacia 396 y 416 d.C. Sin embargo, estos ejemplos omiten las formas serpentina o de reptil, predominando las formas curvas, teniendo más aproximación con el yelmo también de origen teotihuacano conocido entre los mayas como ko'haw, "casco".

Tabla II.

Esculturas con tocado de reptil procedentes de las Tierras Bajas mayas

N°	Monumento / objeto portátil	Sitio	Iconografía representativa (Cocodrilo)	Iconografía representativa (Cuerda/serpiente entrelazada)	Iconografía representativa (<i>Nymphaea Amplia</i>)	Datación
1	Estela 31	Tikal	X	-----	-----	ca. 445 d.C.
2	Estela 9	Lamanai	X	-----	-----	475 d.C.
3	Estela 26	Piedras Negras	X	-----	-----	628 d.C.
4	Estela 31	Piedras Negras	X	-----	-----	637 d.C.
5	Tablero, Templo XVII	Palenque	X	-----	-----	696 d.C.
6	Estela 7	Piedras Negras	X	-----	-----	ca. 721 d.C.
7	Estela 40	Piedras Negras	X	-----	-----	746 d.C.
8	*Estela 3	Bonampak	X	-----	-----	785 d.C.

*El tocado de la Estela 3 de Bonampak incorpora mandíbula inferior, lengua bífida y una cabeza de serpiente en la parte posterior.



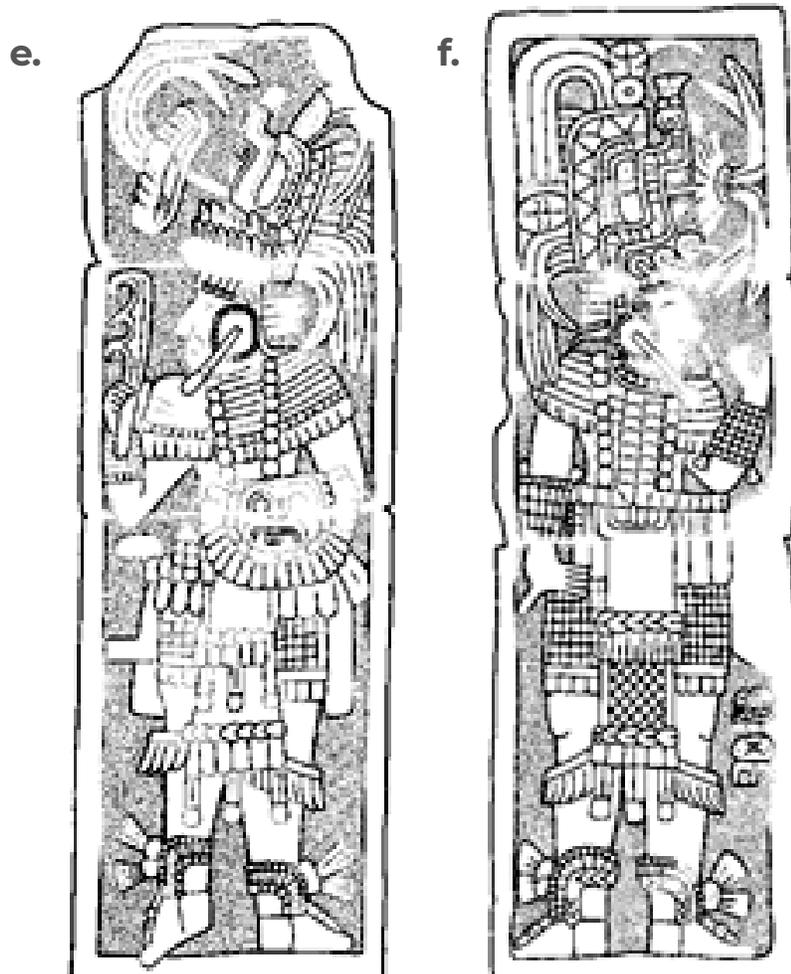


Figura 5b-e. Algunas esculturas con presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente. a, Columna Worcester (dibujo: Luis F. Luin); b-c, Estelas 1 y 7 de Itzimté Bolonchén (dibujos: Eric Von Euw); d, detalle Vasija Ik' Sajal [K9272] (dibujo: Azael García N.); e-f, Jambas 4 y 5 de Xcalumkín (dibujos: Ian Graham).

se han observado entre los mayas del Puuc (Tabla II). En algunos casos se adhieren al tocado cabezas de serpiente de menor dimensión, otras esculturas exhiben una gran lengua bífida y mandíbula inferior, además de incorporar una enorme cuerda entrelazada que emerge por debajo de la mandíbula, de la cual germinan del cuerpo entretrejido varias cabezas diminutas de ofidios; asimismo, suelen mostrarse nenúfares (*Nymphaea Ampla*) emergiendo de las fauces del lagarto (Fig. 5 b-f).²

2. Sin considerar algunas de las estatuillas de terracota procedentes de la isla de Jaina que llegan a lucir el tocado, además de incorporarlo en pequeñas maquetas-templo. Véase a Karl Taube (1992).

De manera preliminar, considero que el tocado empleado por los mandatarios del Puuc, al igual que los ejemplos conocidos para el área maya, muestran la cabeza del cocodrilo de origen teotihuacano inspirado en los mascarones cuadrangulares de la PSE. Un componente adicional que brinda soporte a la identificación del yelmo con un cocodrilo es el signo imix / imox “nenúfar”, “lirio” o “agua”, ubicado en la zona de los ojos del tocado de reptil de una columna Puuc depositada en el museo Worcester, indicando su estrecha relación con el Cocodrilo Terrestre maya, transmitiendo así la idea de la creación y el computo del tiempo (Figura 5 a. Tabla I). Por otra parte, es impor-

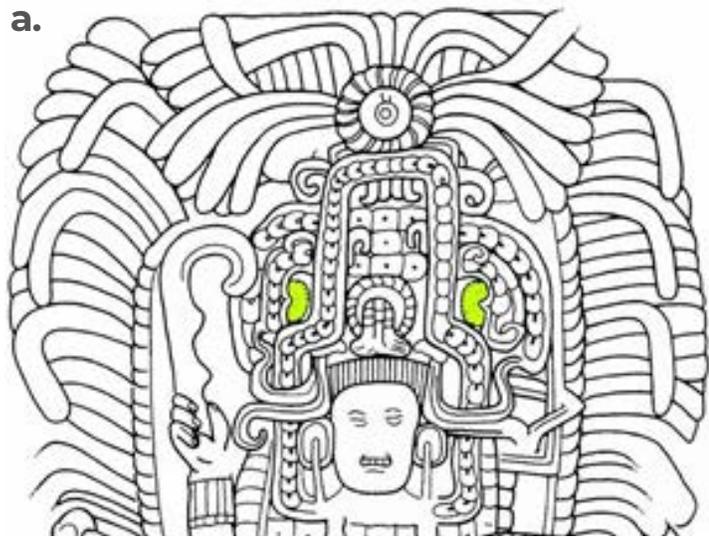


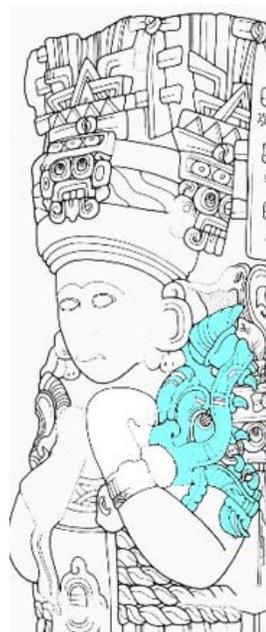
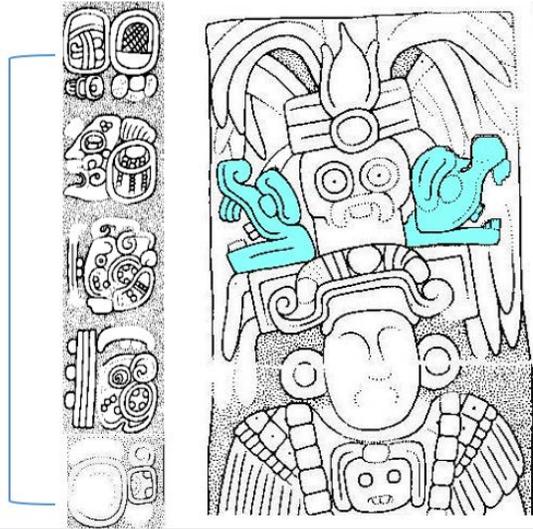
Figura 5a, Columna Worcester (dibujo: Luis F. Luin).

tante señalar que, dentro del corpus jeroglífico, la Serpiente de Dieciocho Cabezas solo aparece documentada en una fórmula de personificación procedente de las Jambas 6 y 7 de Xcalumkín (Figura 6 a), misma que emerge de perfil sobre los costados del tocado del mandatario que luce por motivo principal al dios de las tormentas teotihuacano; el aspecto visual e identidad de la serpiente sobrenatural, es conocida por escasas inscripciones que asocian incondicionalmente la imagen con el texto (Fig. 6 b-c). Pese a lo antes dicho, no se tiene registro jeroglífico posterior al texto del Marcador de Tikal que aluda a Waxaklajun Ubaah Ahiin, pero tampoco existe relación visible que vincule la “imagen” de la llamada Serpiente de la Guerra (en este estudio, Cocodrilo Primigenio) con la inscrip-



a.

“Kit Pa’ es el
tributado, es la
personificación
de la Serpiente
con Dieciocho
Cabezas”



b.

“se conjura a la
Serpiente con
Dieciocho
Cabezas,
Kalomte’ del
oeste”

c.

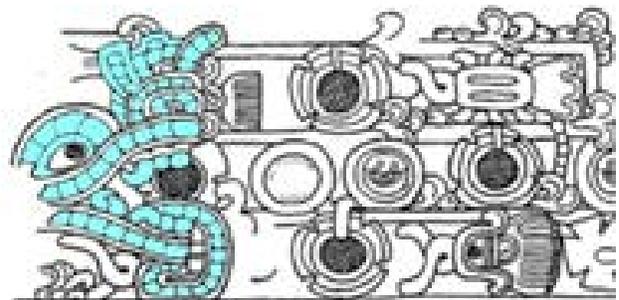


Figura 6a-c. Representaciones de la entidad Serpiente con Dieciocho Cabezas en contextos icono-textuales. a, Detalle, Jamba 6 y 7 de Xcalumkín (dibujos: Eric Von Euw); b, Detalle de la Estela 6 de Copán (dibujos: Barbara Fash); c, Detalle de la escalinata de la plataforma en el Dintel 2 de Tikal, Templo I (dibujo adaptado por el autor, tomado de Taube, 1992: Fig. 12).

ción Waxaklajun Ubaah Chan (p.e. Marcador de Tikal, Estela 6 de Copán, Estela 1 y Bloque V de La Corona y la Estela 11 de Copán), siendo Xcalumkín la única referencia tangible que sí cumple con la fórmula de personificación y la imagen de la entidad serpiente. Por estas razones, considero que el tocado de plaquetas de lagarto se imponía sobre la esquematización de la serpiente, proyectando una jerarquía visual predominante, pues su filiación era de origen forastero.

A manera de conclusión, la iconografía del Puuc puede ser una reminiscencia consciente, por parte de la elite dominante, de la existencia ancestral de los reptiles descritos en el texto temprano de Tikal como un recurso iconográfico para reivindicarse con el pasado teotihuacano, una fusión de seres que evocan tanto al Cocodrilo como a la Serpiente. Al menos los mandatarios del Puuc tenían presente este concepto, pues esta imaginería difiere de otras representaciones en diversos puntos del área maya. Por consiguiente, la zona Puuc Occidental concentra el mayor número de esculturas con presencia del tocado Cocodrilo-Serpiente en toda el área maya. De tal modo que este atuendo evocaba una nueva esfera política y orden cosmogónico justificado a través del simbolismo que externaba el lagarto. Una composición de imágenes que posiblemente fueron introducidas por gente proveniente o vinculada con la región de Piedras Negras; expresiones visuales que transmitían la concepción del poder, guerra, expansión política, el tiempo primigenio, el legado ancestral y lo extranjero.

Bibliografía

DesMeules, H. y Antonia E. F. (2016). *Connections Between the Northern and Southern Maya: Perspectives from Three Unprovenanced Puuc Columns*. Múnich: Mexican 38.

García Nava, D. A. (2020). *Escritura, Serpientes de Guerra y Culto al dios del Maíz en un sector de la región Puuc*. Ciudad de México: Estudios de Cultura Maya 56.

López Austin, A., Leonardo L. L. y Saburo S. (1991). *The Temple of Quetzalcoatl at Teotihuacan. Its Possible Ideological Significance*. Cambridge University Press: Ancient America 2.



Martínez de Velasco, A. y Ma. Elena V. V. (2010). La Serpiente de la Guerra entre los mayas del Clásico. 10° Congreso Internacional de Mayistas. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.

Patrois, J. (2008). Etude iconographique des sculptures du nord de la péninsule du Yucatán á l'époque classique. Oxford: Paris Monographs in American Archaeology 20.

Proskouriakoff, T. (1950) A Study of Classic Maya Sculpture. Washington: Carnegie Institution 593. (1993). Maya History. Austin: University of Texas Press.

Stone, A. (1989). Disconnection, Foreign Insignia, and Political Expansion: Teotihuacan and the warrior stelae of Piedras Negras. Richard A. Diehl y Janet C. Berlo (eds.). Mesoamerica after the Decline of Teotihuacan, AD. 700-900. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Stuart, D. (2000). The Arrival of Stranger. Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History. David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.). Mesoamerica's Classic Heritage: Teotihuacán to the Aztecs. Boulder Colorado: University Press of Colorado.

Sugiyama, S. (2000). Teotihuacan as an Origin for Postclassic Feathered Serpent Symbolism. David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.). Mesoamerica's Classic Heritage: Teotihuacán to the Aztecs. Boulder Colorado: University Press of Colorado.

(2005). Human Sacrifice, Militarism and Rulership. Cambridge University Press: New Studies in Archaeology.

Taube, K. (1992). The Temple of Quetzalcoatl and the Cult of Sacred War at Teotihuacan. University of Chicago Press: RES Anthropology and Aesthetics 21.

(2000). The Turquoise Hearth, Fire, Self Sacrifice, and the central mexican cult of war. David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (eds.). Mesoamerica's Classic Heritage: Teotihuacán to the Aztecs. Boulder Colorado: University Press of Colorado.

Velásquez García, E. (2007). La máscara de "rayos X". Historia de un artilugio iconográfico en el arte maya. Ciudad de México: Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas 90, UNAM.

